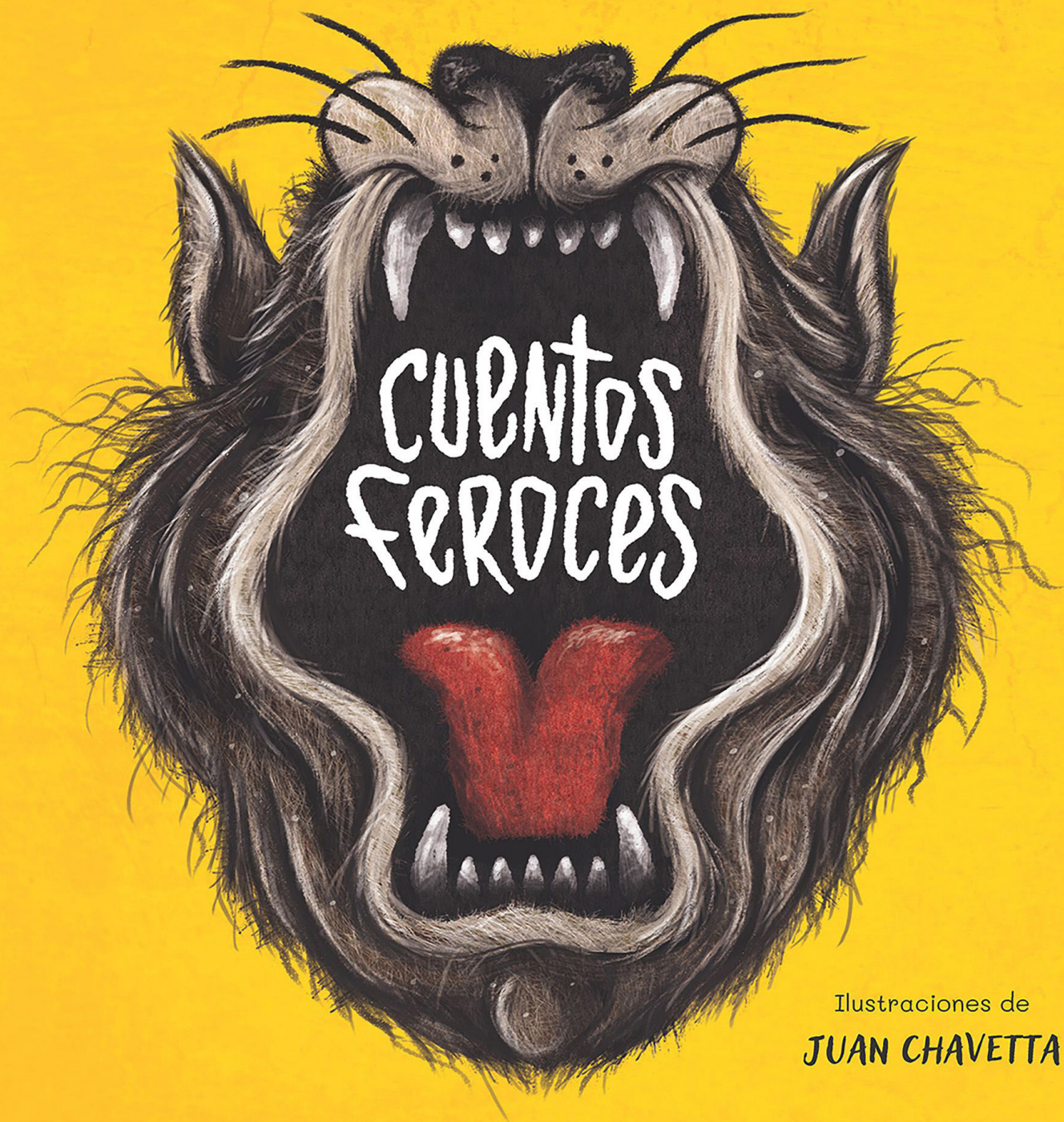


SHUMI GAUTO • JOAQUÍN BACHRACH • RODRIGO MENÉNDEZ



Ilustraciones de
JUAN CHAVETTA

Shumi Gauto

Cuentos feroces 1 / Shumi Gauto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2022.
80 p. ; 24 x 20 cm.

ISBN 978-950-49-7378-2

1. Narrativa Argentina. 2. Literatura Infantil. I. Título.
CDD A863.9282

© 2022, Silvina Gauto, Joaquín Bachrach y Rodrigo Sebastián Menéndez

© de las ilustraciones, Juan Chavetta

Diseño de interior y tapa: Lucía Cornejo para Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Todos los derechos reservados

© 2022, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Planeta Junior®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: noviembre de 2022
3.000 ejemplares

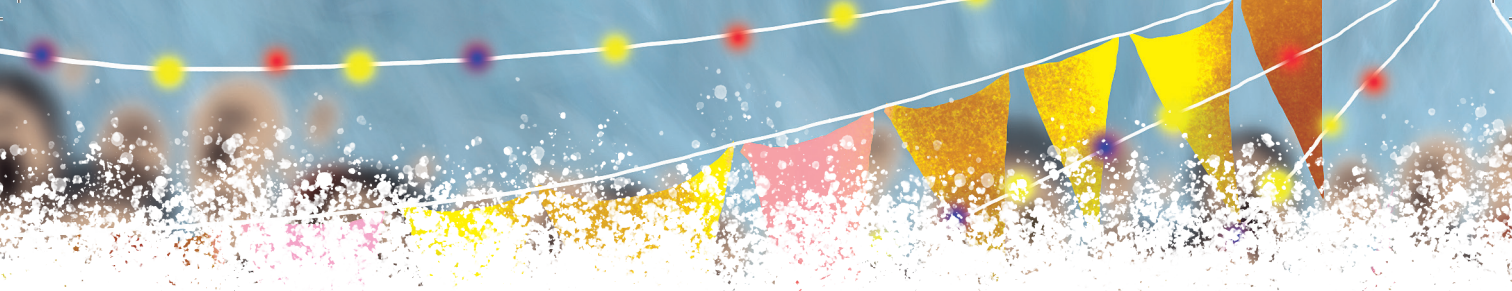
ISBN 978-950-49-7378-2

Impreso en Pausa,
Anatole France 360, Avellaneda,
en el mes de octubre de 2022

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.





ASÍ NACÍÓ CUENTOS FEROCES...

En un almuerzo delicioso, antes de la pandemia que azotó al mundo entero, Rodri Menéndez les contó a Shumi Gauto y a Joaco Bachrach el pequeño problema que lo aquejaba como padre: no había un solo *podcast* de cuentos infantiles que sonara moderno y que representara al mundo de hoy. “¡Además, la mayoría están grabados en español castizo!”. Así fue como le propuso al equipo reversionar un cuento clásico para que Shumi (locutora hace muuuuchos años) lo grabara en su estudio.

“Caperucita Roja” fue el conejillo de Indias: reescribirlo fue una tarea hermosa, pero las cosas de la vida hicieron que el cuento quedase guardado en un cajón.

Fue el encierro obligatorio de la pandemia lo que dio la oportunidad de retomar el proyecto. Grabaron el cuento, lo subieron a YouTube y a Spotify, y lo compartieron con amigos a través de WhatsApp. El éxito fue rotundo: ¡el audiocuento fascinó a grandes y a chicos!





La recepción que tuvo el proyecto en tan poco tiempo confirmó lo que habían pensado sus creadores: Cuentos Feroces era una necesidad. Fue entonces que pensaron a largo plazo: escribir toda una temporada, invitar a artistas a poner sus voces para los distintos personajes, hacer canciones para cada historia y abrir una vía de comunicación directa con los y las oyentes para ofrecer actividades y juegos con cada cuento.

Hoy, con más de veinte cuentos (¡y nuevas historias por venir!), más de un millón de escuchas, con una primera obra de teatro estrenada en Uruguay y tras haber sido declarado de interés cultural, llega el momento de llevar Cuentos Feroces al papel, para que infinidad de lectores y lectoras de todo el mundo se adueñen de nuestras historias.

*Que mi corazón sea valiente,
que mi espíritu sea libre,
¡y que mi mente sea feroz!*



CAPERUZOTA



Reversión de
“CAPERUCITA ROJA”⁹⁹



Había una vez, en el pueblito que más les guste,
una nena que a veces se portaba bien y a veces
mal, que a veces hacía sonreír orgullosos a los padres y
a veces los enloquecía tanto que mordían la almohada
rogando que se hiciera de noche y se quedara dormida
de una vez para poder descansar.

Esta chica era la nieta favorita de su abuela Cuqui.
Pasaban mucho tiempo juntas, y en esos momentos
bailaban, tejían, cocinaban tortas de diez pisos con un
merengue riquísimo y escribían historias inventadas.
Una vez, Cuqui le tejó una capa, con capucha y todo, de
color azul.

—Como la Caperucita de los cuentos —dijo la
abuela.

Y la nieta le contestó:

—Pero Caperucita era chiquita, y yo soy grandota.
Mejor decime “Caperuzota”. ¡Caperuzota Azul!

...



Mejor decime “Caperuzota”,
Caperuzota Azul.



Un día, la mamá le dijo a Caperuzota que la abuela estaba un poco enferma. Nada grave: tenía mocos y un poco de fiebre, pero se había quedado sin remedios y, además, como ustedes saben, nada como un poco de mimos para reponerse. Así que la mamá de Caperuzota le preparó una ecobolsa llena de tecitos, galletitas, un tarro de miel y unos libros de aventuras para que la llevara a lo de su abuela.

—Esto le va a ayudar a sentirse mejor —dijo.

La mamá de Caperuzota era bombera: apagaba incendios y rescataba gatos que se trepaban a los árboles y no podían bajar. Y como se tenía que ir a la estación de bomberos, le prestó a Caperuzota su celular, le puso la dirección de la casa de la abuela en el GPS y le pidió que llevara el paquetito sin distraerse en el camino. Era la primera vez que Caperuzota iba a ir sola a lo de la abuela y le daba un poco de miedo, pero igualmente le dijo a la mamá que no se preocupara, que ella iba a llevar todo y que la abuela se iba a curar rapidísimo.



Cuqui vivía en el medio del bosque, en una casa construida arriba de un árbol, a la que se llegaba subiendo una escalera y de la que se bajaba tirándose por un tobogán. Caperuzota se fijó en el mapa del celular y empezó el viaje. Lo malo era que, si miraba la pantalla del teléfono, ¡se perdía las imágenes del bosque! Le encantaba caminar por ahí... Observar los distintos árboles, oler sus aromas... ¡Su favorito era el olor a eucalipto!

Cuestión que guardó el teléfono en el bolsillo y se dispuso a mirar y escuchar todo lo que ocurría a su alrededor. Observó detenidamente a una familia de ardillas que llevaban frutos de un lado a otro, después se distrajo con un hormiguero inmenso, por el que entraban y salían un millón de hormigas rojas y justo cuando se agachó a tomar agua de un arroyito, un lobo gigantesco se le apareció de sorpresa. “¡Qué susto! —pensó—, este lobo debe tener muuuucha hambre, ¡hambre de mí!”.



¡Qué
susto!

